

**“Las corrientes historiográficas y la primera historiografía
chaqueña: El caso Guido Miranda”.**

Delia Teresita Álvarez de Tomassone
Coordinadora Museo Histórico Regional *Ichoalay* – Subsecretaría de
Cultura de la Provincia del Chaco – M.E.C.C. y T. de la Provincia del
Chaco.

RESUMEN:

Aunque Guido Miranda fue indistintamente catalogado como sociólogo, escritor, periodista o historiador, creemos que la mayor repercusión de su obra se dio en el Chaco, a mediados del siglo XX, en el plano historiográfico por su carácter precursor y sus méritos.

Nos preguntamos en este trabajo qué historiografía nutrió dicha obra, sobre qué aspectos y con qué intensidad repercutió sobre sus perspectivas. Las vías de análisis para responder estos interrogantes proponen examinar primero el contexto cultural e historiográfico en que se insertan los trabajos de Miranda y resumir características y aportes de los mismos. Luego, ubicar en el panorama historiográfico nacional a los historiadores que de un modo u otro sustentaron la labor del autor para dimensionar la posible influencia ejercida por éstos, o por las corrientes que representaban. En ese camino, resulta esclarecedor observar también las condiciones de producción y algunos rasgos del género ensayístico que cultivó el escritor.

1. La obra de Guido Miranda: Su inserción en el panorama historiográfico chaqueño a mediados del siglo XX, sus características y repercusión.

En las primeras décadas del siglo XX, Resistencia, capital del Territorio Nacional del Chaco, asomaba a una incipiente actividad artística y literaria nucleada, como es sabido, en el *Olimpo*, el *American Bar*, la *Peña de los Bagres* y, más tarde, en el *Ateneo del Chaco* y el *Fogón de los Arrieros*.¹ Más allá del brillo que lograra, en ese ámbito creció y maduró la obra de los hombres que hoy los chaqueños reconocemos como precursores.

Por aquellos años comenzaba a insinuarse en el entorno ilustrado de Resistencia la tendencia que orientaba las miradas de los artistas hacia su tierra y la de los intelectuales hacia la reflexión histórica. Desde la concepción artística y literaria, la preocupación por desentrañar la identidad regional se abrió caminos con "*El Obraje*" (1929) de Eduardo Miranda Gallino y condujo a la revalorización del arte costumbrista, que encontró acabada expresión en los "*tapes*" de Juan de Dios Mena. Junto a ellos, Saporiti (José Mayor), el caricaturista cuya agudeza aturdió el formalismo del ambiente aldeano y Crisanto Domínguez, que atrapó a la crítica porteña con la inconfundible autoctonía de sus esculturas. También Rafael Galíndez que, en 1931, inauguró la primera exposición artística individual llevada a cabo en Resistencia con una producción en la que sobresalen los motivos indígenas.

Paralelamente se iniciaba la reflexión histórica que, según Néstor Auza, no es casual pues se produce cuando entra en debate el modelo político y social a construir. Lograda la paz, y organizado políticamente el Territorio Nacional del Chaco, los hombres "...comienzan a sentir necesidad de disponer de alguna forma de saber organizado en torno a los orígenes..."². En ese proceso que llevará a la conformación de la cultura histórica, el periodismo tuvo en el Chaco, como en el resto del país, un papel destacado porque, aunque no dio lugar a un saber sistemático, creó el interés, ilustró acerca de hechos y personajes destacados y en ese sentido, preparó la conciencia histórica.

Así resulta que no obstante su modestia, el paisaje cultural del Chaco de las primeras décadas del siglo XX revela algunas personalidades señeras. Tal el caso de Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935) cuya contribución más interesantes es "*Materiales para*

¹ Para ampliar: Giordano, Mariana, "*El ambiente cultural chaqueño en la primera mitad del siglo XX*", XVI Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, 1996, pp.185-200.

² Auza, Néstor Tomás, "*La cultura histórica*" (En: A.N.H. "*La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*", Bs.As., A.N.H.,1996, T.II, pp .404- 405.)

una bibliografía del Chaco y Formosa"³ que tanta utilidad rindió a la investigación histórica inaugural. También, los "*Fastos precursores e iniciales de la ciudad de Resistencia*"⁴, reseña histórica sobre los antecedentes de la fundación de Resistencia.

En el camino que conduce de la literatura a la configuración de la cultura histórica local, Juan Ramón Lestani (1904-1952) trazaría algunas líneas de interpretación. Lestani fue reconocido como el primer escritor del territorio que "...tuvo que tantear solitario, sin huellas ni baqueanos, los primeros pasos que se hayan dado en el desierto verde de la literatura chaqueña."⁵ Escribió obras históricas y de teatro y sus artículos periodísticos aparecieron en las páginas de diversas publicaciones.

Pese a estos antecedentes, y al margen del aporte del historiador correntino Hernán Gómez⁶ cuya obra constituyó el único intento por realizar una historia general del Chaco, la actividad historiográfica local "...no se eleva[ba] más allá de la crónica, con escasas obras, de diverso valor."⁷ Monseñor José Alumni abordaba el pasado colonial desde bases documentales sólidas para rescatar sus raíces católicas y, en otro plano, Carlos Primo López Piacentini iniciaba una proficua tarea de divulgación. Sin embargo, sus aportes no configuraban un conocimiento integral y sistemático. Las instituciones culturales surgidas hacia la década del 30 cumplieron una intensa labor pero no incursionaron en el campo historiográfico; sólo pueden referirse algunos artículos periodísticos y publicaciones conmemorativas de la fundación de ciudades.

Recién en los años 50 del siglo XX comenzarían a desarrollarse los primeros estudios orgánicos sobre el pasado chaqueño; en esa etapa preliminar, aunque fuera del ámbito de las instituciones⁸ que cobraron protagonismo durante el gobierno peronista, se inscriben los trabajos de Guido Miranda.

Guido Arnoldo Miranda vivió entre 1912 y 1994 y residió en el Chaco desde 1924. Fue maestro normal nacional, periodista y escritor. Su vasta labor está dispersa en libros, folletos, conferencias, artículos y series periodísticas y mereció numerosos reconocimientos;

³ Lynch Arribálzaga, Enrique, "*Materiales para una bibliografía del Chaco y Formosa*", Resistencia, Establecimiento Tipográfico Juan Moro, 1924.

⁴ - - - - "*Fastos precursores e iniciales de la ciudad de Resistencia*", Resistencia, Región, 1972. 47 pp. Reedición de los "*Anales Históricos*" publicados en 1923 en el Boletín Municipal de Resistencia.

⁵ Miranda, Guido, *Al norte del...* op.cit., p.83

⁶ Gómez, Hernán, "*Historia de la Gobernación Nacional del Chaco*", Bs. As., Talleres Gráficos San Pablo, 1939. El historiador correntino Manuel Florencio Mantilla (*Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, Bs.As., Espiasso, 1928-29., 2 vols.) abordó la historia chaqueña tangencialmente, en relación con el pasado de su provincia.

⁷ Leoni de Rosciani, María S., *El Nordeste*. (En A.N.H. "*La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*", Bs. As., ANH,1996. t.II, pp. 116-117)

⁸ La Iglesia ocupó en esta etapa un espacio fundamental por obra de Monseñor De Carlo, Monseñor Alumni y el Pbro. Salazar. Cfr. Leoni de Rosciani, M.S., "*Cultura y política en el Chaco durante la etapa peronista (1946-1955)*", Nordeste. Segunda época, N° 16, Rcia, Fac. de Humanidades, UNNE, 2002, pp.95-118.

entre los más importante, el Premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1957, por su obra *Tres ciclos chaqueños* (1955) y el Doctorado Honoris Causa (UNNE), en 1981.⁹

En el conjunto de la producción de Guido Miranda¹⁰ pueden diferenciarse dos sectores: uno central y otro periférico. La que conceptuamos como su "obra mayor" abarca aquellos trabajos que adquieren relevancia por la originalidad y propiedad de propósitos, plan de desarrollo, enfoques y aprovechamiento de fuentes y bibliografía. El grupo está constituido por los dos primeros libros que publicara, *El Paisaje Chaqueño*¹¹ (1954) y *Tres ciclos chaqueños*¹² (1955), a los que más de una década después se sumaría *Al norte del paralelo 28*¹³ (1966)

Encuadran dentro del género ensayístico que, de modo más o menos consumado, fue el rasgo distintivo de la mayor parte de la producción de este autor. Fueron concebidos como parte de un todo que pretendía abarcar el tema del Chaco en sus múltiples facetas y aunque el propósito no llegó a concretarse, los temas abordados en cada uno de estos volúmenes responden a la secuencia o plan que se propuso originariamente.

Entre ellos, *Tres ciclos chaqueños* se perfila como el de mayor repercusión porque más allá de su erudición, trasunta un profundo conocimiento empírico del Chaco y de su gente y en él, Miranda logró conjugar de manera excepcional lo testimonial con lo científico. Como verdadera obra maestra, constituye el núcleo de todos sus trabajos tanto por la base documental que la sustenta como por las líneas de análisis que desarrolla. Ajeno al marchitamiento que el paso del tiempo impone a todo sistema de ideas, este libro perdura como una de las más logradas reconstrucciones del pasado chaqueño cuya esencia el escritor supo captar con un enfoque original, mejor que

⁹ Luego de la desaparición del escritor continuaron los reconocimientos que hasta el presente, mantienen vivo su recuerdo. La Sociedad Argentina de Escritores, Seccional Chaco, en la que Guido Miranda había participado activamente, instituyó un premio con su nombre al Concurso Periodístico sobre el tema "Problemática de la Cultura en la Provincia"; el 11 de mayo de 1995 la Fundación Fogón de los Arrieros invitó al "homenaje de reconocimiento al maestro, periodista e historiador" y la Municipalidad de Resistencia impuso su nombre a una calle de la ciudad.

La ley provincial N° 4160, sancionada poco antes del primer aniversario del fallecimiento de Miranda, el 17 de mayo de 1995, declaraba de interés provincial el relevamiento, ordenamiento, conservación, impresión y difusión de las obras completas del escritor para ponerlas a disposición de las nuevas generaciones.

Poco antes de cumplirse tres años de la muerte de Guido Miranda, el estado provincial adquirió y refaccionó el viejo Cine Teatro Sep de Resistencia y como postrer tributo, se le impuso el nombre de "Complejo Cultural Provincial Guido Miranda". Un año después, en 1998, la Biblioteca de la Escuela N° 33 "José Hernández" de Resistencia se honró con la imposición del nombre de Guido Miranda.

¹⁰ Cfr. Álvarez de Tomassone, D.T., "*Guido Miranda. Testigo e interprete del pasado chaqueño*", Rcia., 2004, pp. 179 -201. Contiene un apéndice que consigna el conjunto de escritos publicados y firmados por Guido Miranda.

¹¹ Miranda, Guido, "*El Paisaje chaqueño. Ensayo geográfico regional*", Resistencia, Norte Argentino, 1954, 143 pp.

¹² Miranda, Guido, "*Tres ciclos chaqueños. Crónica histórica regional*", Resistencia, Norte Argentino, 1955, 312 pp. Reeditado parcialmente en 1974 y en su versión original en 1980 y 2005.

¹³ Miranda, Guido, "*Al Norte del paralelo 28*", Resistencia, Norte Argentino, 1966, 131 pp.

sus antecesores y contemporáneos.

Como síntesis de sus aportes concretos al conocimiento histórico, la obra mayor de Guido Miranda, y en particular *Tres ciclos chaqueños*, trascendió el mero relato de los hechos y en torno a ciertas claves procuró que la realidad histórica sea inteligible como un todo. Aunque el ensayista distinguió los sujetos de ese proceso, se ocupó primordialmente de las sociedades intentando la construcción de un sistema. Las explicaciones que buscó no quedaron constreñidas a las acciones humanas individuales sino que pretendieron abarcar de modo integral la serie de agentes políticos, sociales y económicos implicados en el asunto que estudiaba. Indagó los cambios, descubrió relaciones y conflictos y trazó líneas de enlace en una labor de interpretación que tiene mucho de artesanal.

La obra de Guido Miranda que catalogamos como "periférica" es, en general, posterior a 1955. Sin embargo el concepto no remite a una estricta secuencia cronológica; pretende tan solo señalar que reconoce en la "obra mayor" su eje fundamental, que tiene otra dinámica y diferente proyección, y en ese marco debe ser apreciada.

Una parte de esta producción se centró en la divulgación y, en gran medida, está constituida por artículos periodísticos breves con fines primordialmente conmemorativos. La contribución de estos aportes no radica en su originalidad sino en la proyección que tuvieron. En este sentido, al recuperar y divulgar el pasado, cumplieron un señalado papel en el proceso de consolidación de la memoria histórica y la identidad.

Otra porción de la obra periférica amplió la temática abordada en los trabajos mayores profundizando temas, estudiando cuestiones más recientes o explorando nuevas áreas. Este material es el más interesante dentro de la obra periférica y fue presentado de modo diverso, como series periodísticas, folletos o libros que no llegaron a sistematizarse en "*Último Chaco*", el proyectado tercer volumen de la serie inaugurada por *El Paisaje chaqueño* y continuada por *Tres ciclos chaqueños*.

Sin desconocer la jerarquización establecida antes, cerramos este título con un sumario de los rasgos generales que definen el enfoque de Guido Miranda y se plasman sobre la totalidad de su obra, sea "mayor" o "periférica". Al respecto, es clara su concepción sobre los puntos de partida de la historia chaqueña y su opción por el Chaco moderno, desde los años 70 del siglo XIX aproximadamente, en franca divergencia con quienes buscaron los orígenes en el pasado hispánico.

En esa trama, el protagonista fue el colono y el análisis se centró en la evolución social y económica de la región, relegando a un plano secundario la historia político-institucional; a su vez, la visión regional del autor transformó al Chaco en el centro de un proceso en el que la historia nacional actuó como contexto.

Estas perspectivas se alinearon tras el objetivo explícito,

aparentemente simple, de rescatar los hechos del pasado y especialmente, la memoria de los pioneros. Pero el propósito devino en vía para la comprensión del presente y para la construcción de identidad regional porque trascendió lo individual al perfilar modelos en los que la sociedad pudo reconocerse a sí misma.

Por fin, subrayar la excelencia del estilo del ensayista cuya prosa conjuga la erudición con la belleza de las palabras y convierte a cada uno de sus trabajos en piezas literarias de calidad que, ya desde la singularidad de los títulos, revelan una gran creatividad.

2. Improntas de la historiografía nacional en la obra de Guido Miranda.

La labor historiográfica de Guido Miranda comenzó a perfilarse tempranamente. Hacia 1937, cuando ya llevaba algún tiempo colaborando en los periódicos locales, descubrió "...la caducidad del texto periodístico, que pierde vigencia en el intervalo de una a otra edición, inclinándome desde entonces [...] a realzar la forma expresiva en busca de mayor duración..." Abrigaba el proyecto de congregar en una novela la diversidad y riqueza de caracteres que el aluvión inmigratorio le había permitido conocer desde el Chaco. Sin embargo, "...no logré asir el hilo de la tragedia individual..." en aquella realidad tan heterogénea y la novela devino en crónica histórica porque aquel espectáculo "...exigía un enfoque globalizante"¹⁴ Los frecuentes y tediosos viajes en tren hacia los pueblos del interior del Chaco, donde era maestro, abrieron un espacio propicio para intensificar las lecturas y acercarse a la información histórica.

La cesantía de 1949, que fue consecuencia de su militancia en el socialismo, operó positivamente sobre la voluntad del maestro, decidido a aprovechar su tiempo en menesteres de relevancia. La ayuda de su hermano y de algunos amigos le permitió consultar en Buenos Aires, la bibliografía histórica regional que no existía en el medio y era indispensable para concretar sus proyectos. Concurrió a la Biblioteca Nacional y a la de la Universidad Nacional de La Plata, centros que se distinguían por el valor y magnitud de su acervo, permanentemente incrementado por la labor heurística sin precedentes que se venía cumpliendo por aquellos años. A las colecciones bibliográficas, se añadían fondos documentales integrados por cartografía original, publicaciones periódicas, libros de viajeros, páginas de la prensa periódica, documentos políticos gubernamentales, boletines, registros oficiales y diarios de sesiones....

El trabajo en las bibliotecas de Buenos Aires y La Plata fue intenso; Guido Miranda transcribió sobre hojas de cuaderno,¹⁵ partes militares, informes, correspondencia, textos legales y otros

¹⁴ Archivo personal Guido Miranda, Escritos autobiográficos, p. 14 –17.

¹⁵ Archivo personal Guido Miranda, "*Campaña del General Victorica*", 25 hojas de cuaderno, manuscritas, sujetas con una faja de papel en la que se anotó el título, sin fecha ni numeración.

documentos que luego sustentarían sus interpretaciones. Sin tener conocimientos específicos sobre la preceptiva metodológica, la circunstancia destaca aún más la pericia con que realizó esta tarea heurística.

Entre los historiadores contemporáneos, Miranda recordó puntualmente la consulta de ciertas obras de José Torre Revello¹⁶, Roberto Levillier¹⁷, Enrique de Gandía¹⁸ y, en otro plano, José Luis Romero¹⁹ que ocupó un lugar preferencial. Respecto de las obras generales colectivas y publicaciones periódicas, el escritor mencionó con frecuencia el *Boletín* del Instituto de Investigaciones Históricas, la *Historia de la Nación Argentina* auspiciada por la Academia Nacional de la Historia²⁰ y posteriormente, la *Historia Argentina* que dirigiera Tulio Halperin Donghi. Hacia los 60, el contacto con la producción historiográfica nacional se produjo a través de la lectura de ciertas investigaciones del Instituto de Sociología y del Instituto de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.²¹

La reseña de la bibliografía en la que abrevó Miranda permitiría hilvanar elementalmente el itinerario de la historiografía nacional: desde el accionar del grupo original de "la Nueva Escuela Histórica" y, avanzando en el tiempo, las vertientes alternativas o renovadoras como la Historia social de los '60. Pero el propósito es dimensionar la posible influencia de estos movimientos historiográficos sobre la obra central de Miranda observando por una parte cuál fue la proyección de la "Nueva Escuela" en la región y luego, el peso ejercido por José Luis Romero sobre las perspectivas de Miranda. Por fin, las condiciones de producción y algunos rasgos del género ensayístico en que encuadran sus trabajos, ilustrarán acerca de las posibilidades, o el interés, del escritor en enrolarse tras determinadas propuestas historiográficas.

El ámbito de influencia de la Nueva Escuela Histórica se circunscribió inicialmente a los núcleos académicos de Buenos Aires. La difusión de sus principios en el ámbito nacional tuvo lugar principalmente a través de la acción docente,²² aunque debe considerarse que tanto el número de instituciones como el de

¹⁶ "Esteco y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas", Bs.As., Peuser, 1943.

¹⁷ "Nueva crónica de la conquista del Tucumán", t.I, Lima,1926; t. II, Varsovia, 1928; t. III, Varsovia,1931.

¹⁸ "Historia del Gran Chaco", Bs. As., Roldán, 1929.

¹⁹ La obra de Romero que Guido Miranda citó repetidamente es "Las ideas políticas en la Argentina", Bs. As., F.C.E., 1946.

²⁰ A.N.H. "Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Historia de las provincias". Bs.As., Imprenta de la Universidad, 1941, Vol. IX. y la "Historia Argentina Contemporánea", Bs. As., El Ateneo, 1965, 2 vols.

²¹ Guido Miranda mencionó con frecuencia la obra de Di Tella, G. Y Zymelman, M. "Etapas del desarrollo económico argentino". (En: "Argentina, sociedad de masas". Bs.As., Eudeba, 1965, Cap. VI, pp.177-195)

²² De Pompert de Valenzuela, M.C., "La Nueva Escuela Histórica, (1905-1947). Su proyección e influencia en la historiografía argentina", Folia Histórica del Nordeste, N° 10, Resistencia, 1991, p. 131.

egresados eran exiguos en las primeras décadas del XX. Al respecto se opina²³ que la conformación de circuitos de consagración académico-universitaria e intercambio de saberes en materia histórica recién comenzó a consolidarse en Argentina hacia fines de la década de 1950. La acción de la Academia Nacional de la Historia y otros centros con los que también se ligaron sus miembros, como el Colegio Libre de Estudios Superiores (1930) o la Sociedad de Historia Argentina (1931), constituyen un antecedente significativo en la creación de dichos circuitos.

Alrededor de 1950 sin embargo, no existían en el Chaco institutos superiores o universidades formadores de docentes e investigadores ni centros que constituyeran un campo autónomo dedicado a las disciplinas históricas. Fuera del ámbito educativo, *El Ateneo del Chaco* y el *Fogón de los Arrieros* habían sentado plaza como polos de una franja cultural relativamente amplia pero, como señalamos antes, tampoco centraron sus actividades en la investigación histórica. Conformadas por personas de heterogénea formación profesional, estas entidades desarrollaron principalmente una tarea de promoción y difusión del quehacer artístico, literario e intelectual.²⁴

La Universidad Nacional del Nordeste sería creada recién en diciembre de 1956 y bastante después, entre fines de 1969 y 1970, se constituyó la Junta de Historia del Chaco. Guido Miranda intervino en ambas instituciones en la etapa fundacional, pero su desempeño en la Escuela de Humanidades fue muy breve²⁵ y el accionar de la Junta, discontinuo y tardío respecto de otras provincias.²⁶ No obstante, debe observarse que la formación anterior de Juntas de Historia en otras ciudades del Interior tampoco dio lugar a la transmisión y adopción de las propuestas metodológicas de la Nueva Escuela Histórica porque en la etapa de nuestro interés, básicamente cumplieron actividades conmemorativas.

El panorama local esbozado nos induce a creer que, en el nordeste y en la primera mitad del siglo XX, sólo el caso del historiador correntino Hernán Gómez (1888-1945) representa de modo aislado y excepcional, un nexo entre las corrientes historiográficas nacionales y el desarrollo de los estudios históricos regionales. Formado en la Facultad de Derecho de la Universidad de

²³ Acha, José Omar, “*José Luis Romero (1909-1977): Bibliografía comentada para una historia intelectual*”. [En línea] Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo. Revista Interamericana de Bibliografía. 1998, N° II. Dirección URL < <http://www.iacd.oas.org/RIB%202%2098/acha298.htm> > [Consulta: 19 de septiembre de 2003]

²⁴ Durante el primer peronismo se produjeron algunos conflictos en el campo cultural resistenciano y estas instituciones replegaron su accionar frente a otras más próximas a los objetivos culturales del gobierno. Cfr. Leoni de Rosciani, M.S., *Cultura y política en el Chaco...* op. cit.

²⁵ Miranda se desempeñó como Profesor Adjunto en el Dpto. de Historia de la Escuela de Humanidades entre 1958 y 1959. Su actuación estuvo, contemporáneamente, más ligada al Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios de la UNNE.

²⁶ En Corrientes, se formó una Junta de Historia hacia 1937 que funcionó hasta 1945 aproximadamente.

Buenos Aires, Gómez participó allí del movimiento historiográfico que estaba en auge, la Nueva Escuela Histórica, y luego lo introdujo en Corrientes. Su aporte se tradujo en un fuerte impulso a la historiografía regional, a la que otorgó fundamentos metodológicos y teóricos que le permitieron insertarse en las nuevas tendencias. Su obra se ubica entre la de los historiadores provincialistas que "se caracterizaron por un revisionismo moderado, consistente en estudiar la historia argentina desde la perspectiva de sus respectivas provincias"²⁷; hacia 1939, el interés de Gómez por la elaboración de las historias provinciales lo llevó a realizar una "*Historia de la Gobernación Nacional del Chaco*".

Guido Miranda señaló este trabajo entre sus fuentes aunque sus perspectivas tienen poco en común, sobre todo por la prevalencia de lo socioeconómico en el enfoque de nuestro escritor y de lo político-institucional en el otro. Ciertamente es que como Hernán Gómez, Miranda elaboró su obra desde una genuina perspectiva regional, pero el plan temático de sus libros mayores acredita, como dijimos antes, que optó por la crónica del Chaco moderno y evidencia su discrepancia con el movimiento que rastreó los orígenes en el pasado hispánico, que reivindicaba la Nueva Escuela Histórica y Hernán Gómez plasmaba en la historiografía regional. Nótese además que, pese a la proximidad, Guido Miranda no consultó los archivos de Corrientes, ricos en fuentes sobre el período colonial. El dato consolida nuestra presunción acerca de sus ideas sobre los puntos de partida y líneas de desarrollo de la historia chaqueña, aunque él nunca las formulara explícitamente.

Si al margen de sus méritos, se evalúan las condiciones de producción de la obra de Guido Miranda y, específicamente su formación profesional, es evidente que no puede ser considerado un historiador de oficio, sujeto a reglas definidas de trabajo y vinculado con instituciones orgánicas en cuyo seno se desarrollara la investigación histórica. La producción histórica fue fundamentalmente para Miranda una empresa particular o individual porque, como dijimos, no existía aún en la región un ámbito público para la práctica de la historia ni él había recibido formación específica; estas circunstancias restringieron sus posibilidades de conectarse con el pensamiento historiográfico nacional.

Miranda fue maestro y, sobre todo, por definición vital fue periodista, plano en el que también contribuyó con su aporte a la maduración del periodismo local. Como escritor e historiador, el maestro superó con creces el nivel de sus estudios y reveló una inteligencia sobresaliente. Pero más allá de la Escuela Normal, no tuvo maestros que guiaran su formación; su trabajo y su carrera se desarrollaron fuera de ámbitos académicos.

²⁷Leoni de Rosciani, María Silvia, "*Las ideas historiográficas de Hernán F. Gómez*", XII Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, julio 1992, p. 181.

A través de las lecturas y las "charlas de café", tomó del entorno intelectual y social que lo rodeaba las especulaciones de algunas personalidades que, como modelos interpretativos, imprimieron huellas en sus concepciones. Las recreó con tanta autonomía que su obra reconoce escasas deudas intelectuales significativas y se despliega en el panorama historiográfico chaqueño con carácter innovador. La cosmovisión de Miranda surgió de otras vertientes del pensamiento no encuadradas estrictamente en la historiografía nacional²⁸ y tampoco llegó a ligarse a concepciones teóricas y metodológicas sobre la historia porque no estuvieron en el centro de sus intereses.

La consulta de autores, obras históricas y colecciones documentales no es evidencia de que los preceptos de la Nueva Escuela Histórica ejercieran, como en el caso de Hernán Gómez, algún influjo sobre la obra de Miranda. Sólo constituyeron fuentes de datos y orientaron la selección bibliográfica y documental efectuada; lo que no es poco si se considera que durante las primeras décadas del siglo XX, el Chaco apenas había concitado la atención de la producción historiográfica nacional y que el interés erudito se centraba en el estudio de los aspectos etnográficos.²⁹

Por otra parte, el contacto de nuestro escritor con los repositorios y la actividad historiográfica nacional que le fuera contemporánea fue excepcional y después de los años 50, sólo se tramaría a través de algunas lecturas.

La naturaleza ensayística que el propio Guido Miranda, como quienes la estudiaron, otorgó a su obra, refrenda estas observaciones. Los escritos de nuestro autor poco tenían que ver con los paradigmas de trabajo de la Nueva Escuela Histórica y más bien se aproximaban, intuitivamente, al tipo de ensayo interpretativo constituido por *Las ideas políticas en la Argentina* de José Luis Romero.

Sin embargo, la influencia que pudo haber ejercido José Luis Romero no se operó desde las propuestas de la "Historia social" por los mismos motivos que imposibilitaron el influjo de la Nueva Escuela y porque esta corriente innovadora alcanzó plenitud en época posterior al tiempo en que Guido Miranda escribía su obra mayor. Antes que su obra historiográfica fue Romero, el hombre, quien ofreció un modelo existencial fundado en el compromiso con idénticos ideales y cuyos puntos referenciales pueden hallarse tanto en la militancia socialista como en la compartida vocación literaria que calificó a ambos como escritores de prestigio y los vinculó con las

²⁸ Entre los extranjeros, Waldo Frank y André Malraux; y entre los escritores e intelectuales argentinos, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Alberto Erro, Eduardo Mallea, Francisco Romero, Bernardo Canal Feijoo...

²⁹ Recién la edición de las memorias de militares y exploradores que habían participado en la ocupación del territorio proporcionaría material para estudios históricos posteriores. Cfr. Leoni de Rosciani, M.S. "Historia y memoria histórica en el Territorio Nacional del Chaco", XVII Encuentro de Geohistoria Regional, Formosa, UNF, Fac. de Humanidades, 15 y 16 de agosto de 1997, pp.15-27

actividades de la Sociedad Argentina de Escritores.³⁰

En este sentido es que Romero fue catalogado por nuestro escritor como un "hermano generacional" que brindó perennes lecciones; uno de los "sentidores profundos" de la realidad nacional³¹ que orientó sus inquietudes juveniles y moldeó su cosmovisión porque "identificaba el disconformismo de Ingenieros, el saber humanista de Henríquez Ureña y la solidez moral de Alfredo Palacios".³² Aun así, es probable que el referente ofrecido por *Las ideas políticas en la Argentina*, "...cuyo elogio no podría enunciar sin que se me turbe el ánimo..."³³, consolidara algunas perspectivas. Miranda como Romero, pero en ámbito más restringido y con diferente proyección, encauzó su análisis tras la matriz interpretativa de Mitre y del mismo modo reivindicó la tradición político ideológica del siglo XIX, especialmente el programa de los presidentes de la organización nacional cuyas decisiones en materia de inmigración y colonización ponderó repetidamente.

Otros rasgos de los trabajos de Guido Miranda pueden comprenderse en la senda de Romero. Nuestro autor también buscó integrar en su enfoque la dimensión socioeconómica para ofrecer una explicación más amplia de los procesos político-institucionales; hizo una historia en la que lo social y humano fue central y consiguió convertir la experiencia común de tipos como el obrajero, el contratista, el colono, en objeto de reflexión profunda e incitante para el lector. Tampoco Miranda se estancó en lo individual y en los hechos particulares; estudió los cambios en el proceso que estudiaba y, con criterios semejantes a los de Romero para establecer "eras" en la historia nacional, los identificó tan perspicazmente que la periodización establecida de acuerdo con ellos, estructurando el pasado chaqueño en tres ciclos, mantiene plena vigencia por su propiedad.

Por fin, el historiador del Chaco, como algunas veces José Luis Romero, halló en el ensayo el género a través del cual pudo expresarse más libremente y, como él, sintió que su obra había resultado de la obligación del ciudadano antes que de la del historiador.³⁴ En este sentido es claro que ambos percibieron la

³⁰ Romero fue elegido Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores entre 1955 y 1957 (en ejercicio activo de la Presidencia desde 1956); Guido Miranda participó tempranamente en la seccional Chaco de la SADE, fundada en 1942, que cumplió una intensa labor cultural y respaldó la participación de los escritores chaqueños en los encuentros nacionales.

³¹ Miranda, Guido, "*La Universidad libre de una generación argentina*", UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE, "*Guido Miranda: Doctor Honoris Causa*", Resistencia- Corrientes, 1982, pp.14-17.

³² Miranda, Guido, "*A 25 años de la creación de la UNNE. VIII. La repercusión en Rectorado de las crisis políticas nacionales: 1968*". Diario El Territorio, Resistencia, 3 de enero de 1982

³³ Miranda, Guido, *La universidad libre...* op.cit. p.17

³⁴ Miranda catalogó a *Tres ciclos chaqueños* como "la respuesta de la ciudadanía libre a la Convención Constituyente de 1951" y se sintió "vocero de una corriente de opinión que latía por debajo de la uniformidad rasante que las autoridades imponían sobre la expresión de las ideas" (*Tres ciclos...* op. cit., Nota final a la edición 1980) Idéntica actitud intelectual fue básicamente la de J.L. Romero: "En él no se explica el historiador sin el hombre inquieto por el presente, ni las respuestas que el presente exige se

historia como vía principal para la comprensión del presente y, en el caso de Miranda, para fundar la identidad de una sociedad en gestación.

Como ensayista, Guido Miranda persiguió el fin de problematizar conceptos, no con la intención de definir sino con el objetivo de inspirar a que el lector signifique. Lo subjetivo fue la esencia, y "la verdad" de Miranda no se presentaba como intemporal conocimiento científico, sino bajo la perspectiva concreta del conjunto de ideas que nutría su pensamiento. A diferencia del historiador profesional o erudito, Miranda no persiguió resolver problemas sino plantearlos; no pretendió probar sino insinuar y por esta vía, influir. Y este rasgo se patentiza en los alegatos que nuestro autor introdujo a lo largo de toda su obra, respecto de aquellas cuestiones caras a sus inquietudes.

No debe implicarse de lo expuesto que la producción de Guido Miranda fuera ajena al pensamiento científico; con él comparte el propósito esencial de explorar a fondo la realidad sobre la base de una impecable labor heurística; sin embargo, el ensayista es, ante todo un escritor y, aunque no es libre ante los datos, sus búsquedas le permiten matizarlos libremente con sus reflexiones y sus vivencias. Tal vez por este motivo y sin planteárselo desde una postura crítica, desdeñó los cánones de pureza metodológica impuestos por la Nueva Escuela y eligió dar a sus libros una estructura flexible en la que los temas se introducen y se abandonan según las conveniencias del momento.

Así, lo metódico fue secundario para nuestro ensayista, y hasta entorpecía la libertad creativa, según deslizaba al presumir que "...las definiciones sean a menudo causa de confusión antes que de esclarecimiento..."³⁵ Bajo la misma luz debe observarse la renuencia de Guido Miranda a la introducción de todo aparato erudito en su obra; lo usual es que sus citas se encuentren incorporadas al texto como parte integrante de éste porque más que como referencias, tienen valor en sí mismas, en relación con lo que el autor está comunicando.

Cabalgando en los lomos de la literatura y de la ciencia, la labor de Guido Miranda reúne tres requisitos esenciales: El escritor se reveló como un pensador original, se nutrió del mejor fruto de las actividades historiográficas vigentes pero las superó con espontaneidad y lucidez, sin atarse a patrones rígidos.

3. Conclusiones

La obra de Guido Miranda marca un hito en el desarrollo historiográfico del Chaco y su repercusión puede constatarse tanto

explican sin el trabajo histórico" Torchia Estrada, J.C., "*Historia y compromiso: la obra de José Luis Romero*". [En línea] Gaceta Iberoamericana. Actualidad literaria y cultural Vol. XI, Nº. 5 - Invierno 1999-2000. Dirección URL: <http://gacetaiberoamericana.com/Issues/VolXINr5/lit1.html#anchor450812> [Consulta: 24 /06/ 2003]

³⁵ Miranda, Guido, *Al norte del...* op. cit., p.25

por contraste con el precario desarrollo historiográfico al momento de la publicación de "*Tres ciclos chaqueños*", como por la trascendencia que le otorgaron los historiadores posteriores, por su valor interpretativo y testimonial.

La preparación de sus libros mayores puso a Guido Miranda en contacto con la actividad historiográfica nacional; sin embargo la influencia que ésta ejerció sobre su labor debe acotarse a la información ofrecida por las obras de sus historiadores. Inscriptos en su mayoría en la tendencia inaugurada por la Nueva Escuela Histórica, éstos no impactaron en la producción de Miranda por su pensamiento historiográfico o sus criterios metodológicos sino por la erudición y actualidad de sus trabajos, como guía de búsquedas y lecturas.

La particular estima de nuestro escritor por José Luis Romero y, en este sentido, la virtual influencia de sus patrones interpretativos, debe ser comprendida a escala individual y humana, aisladamente de los presupuestos de la corriente historiográfica que encabezó Romero porque de hecho, Miranda no tuvo contacto con ellos.

Guido Miranda, prácticamente autodidacta, no recibió formación especializada en el oficio de historiador ni se desarrolló en ámbitos públicos académicos que, proyectando las concepciones de la historiografía nacional vigente, pudieran influir sobre sus enfoques y metodologías. Aunque examinando sus trabajos se descubren algunas ideas al respecto, tales cuestiones no constituyeron temas centrales en su preocupación y nunca las expuso sistemáticamente.

Al calificar su obra como ensayos y definirse como escritor y periodista, Guido Miranda se colocó al margen del debate y de las propuestas eruditas y escogió la libertad de la creación literaria como marco de su quehacer, aunque éste se proyectara decisivamente sobre la historiografía chaqueña.

BIBLIOGRAFÍA

1. ACADEMIA ARGENTINA DE LA HISTORIA, *Historiadores argentinos. Patronos de la Academia Argentina de la Historia*, Bs. As., Ciudad Argentina, 2000.
2. ACHA, José Omar, *José Luis Romero (1909-1977): Bibliografía comentada para una historia intelectual*. [En línea] Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo. Revista Interamericana de Bibliografía. 1998, Nº II. Dirección URL <<http://www.iacd.oas.org/RIB%202%2098/acha298.htm>> [Consulta: 19/09/2003]
3. ÁLVAREZ DE TOMASSONE, Delia T., *Guido Miranda. Testigo e intérprete del pasado chaqueño*, Resistencia, Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco, 2004.
4. AUZA, Néstor Tomás, *La cultura histórica*. (En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *La Junta de Historia y*

- Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*. Bs. As., ANH, 1996, t. II, pp.404-428)
5. BUCHBINDER, Pablo, *Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina* (En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 3ª serie, Nº 13, 1^{er} semestre de 1996, p.59-82)
 6. CAMPIONE, Daniel, *Argentina. La escritura de su historia*, Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación, 2002.
 7. CATTARUZZA, A y EUJANIAN, A., *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Bs. As., Alianza, 2003.
 8. DE POMPERT DE VALENZUELA, María C., *La Nueva Escuela Histórica (1905-1947) Su proyección e influencia en la historiografía argentina*. (En: Folia Histórica del Nordeste, Resistencia, Nº 10, 1991, pp.47-248)
 9. GIORDANO, Mariana, *El ambiente cultural chaqueño en la primera mitad del siglo XX* (En: XVI Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, 1996, pp.185-200.)
 10. HALPERIN DONGHI, Tulio, *José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina*. (En: *Ensayos de historiografía*. Bs. As., Ediciones El cielo por asalto. Imago Mundi, 1996, pp.73-105)
 11. LEONI DE ROSCIANI, María Silvia, *Cultura y política en el Chaco durante la etapa peronista (1946-1955)* (En: Nordeste, Segunda Época, Resistencia, UNNE, Fac. de Humanidades, Nº 16, 2002, pp. 95- 118)
 12. - - - - - *El Nordeste*. (En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina. Bs. As., ANH, 1996, t. II, pp.109-117)
 13. - - - - - *Historia y memoria histórica en el Territorio Nacional del Chaco*, Formosa, XVII Encuentro de Geohistoria Regional, UNF, Fac. de Humanidades, 15 y 16 de agosto de 1997, pp.15-27.
 14. - - - - - *Las ideas historiográficas de Hernán F. Gómez*. (En: XII Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, julio 1992, pp.177-184.)
 15. - - - - - *Juan Ramón Lestani: La construcción de la identidad chaqueña*. (En: XVI Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, Agosto 1996, pp.257-267.)
 16. TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos. *Historia y compromiso: la obra de José Luis Romero*. [en línea] Gaceta Iberoamericana. Actualidad literaria y cultural Vol. XI, Nº. 5 - Invierno 1999-2000. Dirección URL: <http://gacetaiberoamericana.com/Issues/VoLXINr5/lit1.html#anchor450812> [Consulta: 24 de junio de 2003]
 17. VEIRAVÉ, Alfredo, "Apuntes para un estudio de los ensayos históricos de Guido Miranda", *Problemáticas chaqueñas*

Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina.
Número 2. Primer semestre de 2007

(Educación. Letras), Resistencia, Chaco, Fac. de Humanidades,
UNNE, 1978, pp. 145-155.